

LA DISPUTA POR SAN ANDRÉS ENTRE NICARAGUA Y COLOMBIA EN EL MARCO DE LA CRISIS ANDINA

Consuelo Ahumada^{110*}

INTRODUCCIÓN

El inicio del nuevo siglo ha estado marcado por la agudización de las contradicciones entre Estados Unidos y la región andina. A partir del 2001 la potencia del Norte, bajo los dos mandatos de George W. Bush, intentó consolidar su poder hegemónico global, afianzándolo mediante su estrategia global contra el terrorismo. Durante el mismo período emergió en Latinoamérica, y particularmente en la región andina, una tendencia marcada por el triunfo electoral de mandatarios de corte progresista, que han cuestionado las políticas neoliberales y las estrategias de Estados Unidos en la región.¹¹¹

En la siguiente presentación se analizarán las corrientes opuestas antes mencionadas y la forma como inciden en la disputa entre Colombia y Nicaragua. La exposición se divide en dos partes. En la primera se examinan los cambios en el contexto internacional y regional de comienzos del siglo XXI y en la segunda se explica cómo dichos cambios influyen en la evolución reciente de dicho conflicto.

EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL Y REGIONAL DE COMIENZOS DEL SIGLO XXI: LOS CAMBIOS POLÍTICOS

El 17 de septiembre del 2002, un año después de los atentados terroristas en su país, el presidente George W. Bush hizo aprobar por el Congreso la Doctrina de Seguridad Nacional, catalogada por diversos sectores como una abierta declaración de hegemonía por parte del país del Norte. En este documento, al tiempo que se invocaba la teoría del Destino Manifiesto de Woodrow Wilson, se afirmaba de manera categórica que *"las grandes batallas del siglo XX terminaron*

110 * Ph.D. en Ciencia Política de New York University (1994). Profesora titular de la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue hasta hace poco directora de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y del Observatorio Andino de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Sus trabajos más recientes se centran en el conflicto y la crisis andina, las fronteras, el desplazamiento forzado y la migración Sur-Norte, en el contexto de la crisis global. El presente trabajo se basa en la transcripción revisada por la autora de la grabación de la ponencia presentada en el foro.

111 En noviembre de 2008, pocos días después de realizado el presente foro, se produjo el triunfo electoral de Barack Obama, en el marco del estallido de la grave crisis económica global. Sin duda, el nuevo gobierno ha traído perspectivas de cambio en cuanto a las relaciones de la potencia del Norte con la región. Su insistencia en privilegiar el diálogo y la negociación sobre el uso de la fuerza, su abandono de la llamada guerra preventiva y sus promesas de acogerse a la legalidad internacional, así como sus primeras conversaciones con algunos líderes latinoamericanos, le dan fundamento a esas perspectivas. Aunque durante los primeros seis meses de gobierno su posición haya sido ambigua y contradictoria frente a diversos procesos y acontecimientos, indudablemente se percibe un cambio que favorece a los nuevos gobiernos de la región.

con un modelo único sostenible para el éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa”¹¹².

La puesta en práctica de las políticas derivadas de esta estrategia y del modelo que allí se proponía representó para los países andinos y para Latinoamérica y el Caribe en general, una mayor injerencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos y en los de la región. Proyectos como el Plan Colombia en sus dos fases, la Iniciativa Regional Andina, el Plan Patriota y el Plan Consolidación, así como el proceso de liberalización económica y comercial que se expresa en los acuerdos bilaterales y regionales de libre comercio entre el país del Norte, por un lado, y las naciones andinas y los países centroamericanos, por el otro, dan cuenta de ese proceso.

Frente a este contexto internacional, al despuntar el nuevo siglo cobra cada vez mayor fuerza en los países andinos una corriente marcada por la irrupción de movimientos sociales y políticos que reflejan el descontento de amplios sectores de la población ante a la crisis económica y social que vive la región, precisamente como resultado de las políticas neoliberales. Se trata de una corriente, denominada por algunos como los “Vientos del Sur”, que, nutriéndose del llamado movimiento altermundialización, presenta alternativas a los postulados neoliberales.¹¹³ Así, en diciembre de 1998 llegó a la presidencia en Venezuela Hugo Chávez, al frente del Movimiento V República, y meses después dio inicio a la Revolución Bolivariana. Años más tarde, en enero de 2007, proclamó el llamado Socialismo del siglo XXI, un proyecto que está en consonancia con el proceso de radicalización que ha vivido dicha revolución. El 22 de enero de 2006 en Bolivia arrancó el mandato de Evo Morales, al frente de una alianza electoral comandada por el MAS (Movimiento al Socialismo), convirtiéndose en el primer mandatario indígena de la región. En enero de 2007 inició su gobierno en Ecuador Rafael Correa, acogido popularmente como una nueva esperanza de cambio político y social. El segundo gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, iniciado en enero de 2007, se inscribe dentro de dicha tendencia progresista.

Entretanto, en Colombia el Estado transita en una dirección opuesta. En mayo de 2006 fue reelegido en primera vuelta para su segundo período Álvaro Uribe Vélez, que se convirtió en el principal aliado de George Bush en Latinoamérica y en el puntal de sus estrategias para la convulsionada región andina. Desde su primer gobierno, el mandatario colombiano ha pretendido consolidar un proyecto de extrema derecha, en cuanto a lo económico y lo político. Sus presuntos vínculos de vieja data con el paramilitarismo y el narcotráfico en región noroccidental del país y sus intentos actuales de afianzarlos en las altas esferas del Estado central, han provocado el cuestionamiento y el repudio de diversas entidades y organizaciones políticas, sociales y defensoras de derechos humanos, en los ámbitos nacional, regional e

¹¹² The National Security Strategy of the United States of America, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nssall.html>

¹¹³ El término “altermundialización” reemplaza al de “antiglobalización”, para designar el movimiento social mundial que surgió a partir de finales del siglo XX en contra de la globalización neoliberal y que ha confluido en las ocho versiones del Foro Social Mundial realizados en diversos lugares del planeta. Con ese término, se pretende señalar que el movimiento no se opone a la globalización, sino más bien propone una globalización alternativa, que se expresa en su lema general: “Otro mundo es posible”. La experiencia y la suerte de los gobiernos alternativos de América Latina, en especial la República Bolivariana de Venezuela, ha sido tema de discusión central de los últimos foros. Por su parte, el término “Vientos del Sur” ha sido utilizado por diversos sectores del movimiento popular en Colombia, para caracterizar las políticas de cambio frente a la ortodoxia neoliberal, planteadas por los gobiernos progresistas de la región, desde Argentina y Brasil, hasta Venezuela.

internacional.¹¹⁴ Incluso sectores importantes de las clases dirigentes colombianas y de sus élites económicas, así como altos funcionarios del Estado, han enfrentado y denunciado los intentos del mandatario de expandir el poder paramilitar.¹¹⁵

LOS ACUERDOS COMERCIALES

En el plano económico y comercial, estas tendencias opuestas también han tenido una expresión clara. En medio de la aguda competencia comercial entre las potencias, para Estados Unidos, la primera economía del mundo, los acuerdos comerciales, bilaterales o regionales, son un asunto de seguridad nacional, al igual que el acceso y control de los recursos naturales estratégicos, en especial las fuentes de petróleo. Se trata de mejorar las perspectivas de comercio para sus multinacionales, pero sobretodo, de proporcionarles las mejores condiciones de inversión en todos los sectores y regiones. Dicha prioridad aparece explícita en la Estrategia de Seguridad Nacional, en la cual se menciona la creación del fracasado proyecto ALCA. De la misma manera, el documento reafirma el compromiso de Washington de trabajar con el FMI, con el objeto de “extremar las condiciones para su política de préstamos y de centrar su estrategia de préstamos en alcanzar el crecimiento económico mediante políticas fiscales y monetarias importantes, una política de tasa de cambio y políticas financieras”.¹¹⁶

En consonancia con dicha prioridad, a partir del 2001, la administración Bush suscribió y puso en operación acuerdos comerciales con Australia, Chile, Jordania, Marruecos y Singapur y Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD). También concluyó negociaciones para el mismo fin con Bahrain, Omán, los países andinos, Perú y Colombia, al igual que con Corea del Sur y Panamá y adelantó negociaciones con los cinco integrantes de la Unión Aduanera del Sur de África (SACU), Tailandia y los Emiratos Árabes Unidos.¹¹⁷ El común denominador de todos estos acuerdos es la imposición, por parte de Estados Unidos, de unas condiciones mucho más favorables para la inversión extranjera, en asuntos como el de la protección de la propiedad intelectual y los derechos de los inversionistas en general, a las contempladas en los distintos acuerdos de la OMC. De ahí que a las disposiciones acordadas sobre muchos de estos asuntos en los TLCs bilaterales y regionales se les denomine acuerdos PLUS.

Así, ante el fracaso definitivo del ALCA, Estados Unidos buscó una vía alterna para acceder al “libre comercio” en la región y optó por los TLC regionales, el de Centroamérica y el andino. El primero, conocido como CAFTA-RD fue negociado en pocos meses con los países

¹¹⁴ Para conocer el desarrollo del poder paramilitar en Colombia y su afianzamiento y consolidación en diversas regiones, así como sus actividades económicas en buena parte del territorio nacional, véase Mauricio Romero (editor), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio, Bogotá, 2007.

¹¹⁵ En este sentido, el papel de la Fiscalía y de la Corte Suprema de Justicia ha sido muy importante, en especial en lo que respecta al llamado escándalo de la parapolítica: la vinculación de un numeroso grupo de congresistas, en su mayoría de la coalición que respaldó al Presidente de la República, a los “señores de la guerra”. Igualmente importantes han sido las denuncias de algunos senadores del Polo Democrático Alternativo (PDA) y el Partido Liberal, así como de los medios del grupo editorial de *El Tiempo*.

¹¹⁶ *The National Security Strategy of the United States*, September, 2002, p 18. http://www.usemb.gov/do/IRC/politica/seguridad_nacional_1.htm.

¹¹⁷ USTR press release: US and Colombia Conclude FTA, en www.ustr.gov/Document Library/Pressreleases/2006/February/United States_Colombia_Conclude_Free_Trade_Agreement.html.

centroamericanos y República Dominicana a finales del año 2003, y posteriormente fue ratificado por los congresos nacionales de todos los países de la región.

En el caso del TLC andino, el proceso de negociación se inició en mayo de 2004 y duró menos de dos años. Finalmente los gobiernos de Perú y Colombia suscribieron, cada uno por separado, el respectivo acuerdo con el gobierno de Bush. El TLC con el primero fue firmado el 12 de abril de 2006 y con el segundo el 22 de noviembre del mismo año. Posteriormente fueron ratificados por los congresos de los dos países latinoamericanos. El Congreso de Estados Unidos aprobó el de Perú, pero aún no lo ha hecho con el de Colombia, fundamentalmente debido a los crímenes de sindicalistas y a las violaciones reiteradas del gobierno colombiano a sus derechos fundamentales. Por su parte, Ecuador se retiró de la negociación algunos meses después de su iniciación y, posteriormente, tras las elecciones presidenciales de 2006, el nuevo mandatario Rafael Correa afirmó que no continuaría las negociaciones del TLC. Bolivia, cuyos representantes venían asistiendo como observadores a las negociaciones, también resolvió retirarse definitivamente después de la llegada al poder de Evo Morales.

EL PROYECTO MESOAMÉRICA

El Plan Puebla Panamá (PPP), puesto en marcha en el año 2001 por iniciativa de gobierno de México, pero con el apoyo decidido de Estados Unidos y del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, representa otro intento de integración regional centrado en la inversión extranjera y en el control de los recursos naturales de la región. Este Plan, que se convirtió después en el Proyecto Mesoamérica, fue concebido como *“un espacio político de alto nivel que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de nueve países (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, y Panamá), facilitando la gestión y ejecución de proyectos orientados a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región”*¹¹⁸. El proyecto inicial contemplaba ocho objetivos claros: integración vial, intercambio comercial, interconexión eléctrica, integración de comunicaciones, desarrollo sustentable, promoción del turismo, desarrollo humano y prevención y mitigación de desastres naturales.

El Proyecto Mesoamérica tiene prevista la construcción o mejora de 8,977 km. de carreteras, 1,830 km. de nuevas líneas para distribuir energía eléctrica generada por plantas de gas y represas, así como de seis “zonas de desarrollo” para plantas maquiladoras y de procesamiento. De acuerdo con el texto oficial del proyecto, el Plan de Integración Vial se basará en un proyecto de inversión que articulará a los países para generar unas condiciones mínimas para el desarrollo y para combatir la marginalidad en las zonas más pobres de todo el continente.

Este proyecto ha generado fuerte oposición por parte de diversos sectores políticos y organizaciones sociales de los países participantes. El cuestionamiento de fondo tiene que ver con la estrategia de desarrollo que se plantea, estrechamente ligada a los intereses extranjeros, en especial de Estados Unidos, y no al desarrollo del mercado interno en los países involucrados. Como lo demuestra la experiencia de México y de los países centroamericanos

¹¹⁸ El 28 de junio de 2008 se reunieron los presidentes de los países centroamericanos, Colombia y México en la X Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, en la Ciudad de Villahermosa, Tabasco, con el objetivo de revisar el proceso de reestructuración del PPP y acordaron su evolución hacia el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica o Proyecto Mesoamérica. Ver www.proyectomesoamerica.org

y caribeños durante las décadas pasadas, la maquila ha beneficiado fundamentalmente a los grandes inversionistas extranjeros, sin contribuir al desarrollo nacional de los países. De la misma manera, la reducción de los aranceles se plantea como primera prioridad para facilitar el intercambio comercial, al tiempo que, para la prevención y mitigación de desastres naturales, el énfasis se coloca sobre el “desarrollo del mercado de seguros”.¹¹⁹

De otro lado, mediante este proyecto, los países y las regiones comprendidas entre el sur de México y Colombia renuncian al control de los recursos naturales que requieren para el desarrollo social. Por lo demás, se trata de una zona muy rica en biodiversidad. La NASA encontró que aunque el área del llamado Corredor Mesoamericano representa solo el 0.5 por ciento del territorio mundial, alberga el 12 por ciento de la biodiversidad del planeta. También es fuente de una rica variedad de cultivos primitivos y reservorio de ancestros silvestres de varias plantas. Allí está la base de actividades agrícolas como el cultivo de maíz, frijol, algodón, cacao y aguacate. No es extraño, entonces, que en los textos del CAFTA-RD y del TLC con Perú y Colombia se contemple también la posibilidad de patentar plantas. Es también una zona muy rica en minería, petróleo, gas y agua, un área estratégica en recursos que, sobre la base de su recuperación, deberían ser aprovechados por estos países para proyectar un desarrollo social que apunte a superar la pobreza y las condiciones históricas de marginalidad de sus poblaciones.

Otro aspecto controvertido del Proyecto Mesoamérica tiene que ver con su financiación, que será responsabilidad de los mismos Estados, mediante empréstitos. En este respecto, la crisis económica global agrava aún más la situación. Por ello, los países miembros deberán hacer grandes esfuerzos para financiar estos programas para poder competir en mejores condiciones por una inversión que no van a poder controlar ni reorientar hacia el desarrollo nacional y regional.

Por otra parte, llama la atención que a partir del año 2000 y en especial después de la firma del CAFTA, se presentó en la región centroamericana una proliferación de acuerdos comerciales. México suscribió un acuerdo con Nicaragua y otro con el llamado Triángulo del Norte (El Salvador, Nicaragua y Honduras) y con Panamá. Así, resulta claro que la estrategia ha sido suscribir acuerdos bilaterales y luego conectarlos, con el objeto de generar condiciones mucho más apropiadas para la movilidad del capital y el intercambio comercial, no sólo por parte de Estados Unidos, sino de algunos sectores industriales poderosos de México.

LA INTEGRACIÓN ALTERNATIVA

En América Latina se están planteando dos perspectivas y dos modelos de integración. El primero es el que privilegia los acuerdos comerciales bilaterales y regionales, no solo con Estados Unidos, sino también con la Unión Europea y Canadá. Se le da prioridad a la relación con el Pacífico, ya que esta región ha tenido el crecimiento más espectacular de las últimas décadas. En este sentido, algunos gobiernos plantean de manera simplista que por el hecho de integrarse a dicha región, los países van a crecer al mismo ritmo en que lo ha hecho Chile durante los últimos años. No obstante, debe tenerse en cuenta que todos los países son distintos y que volcarse al Pacífico significa ante todo insistir en el modelo exportador, basado en el abaratamiento de la mano de obra. Es la estrategia a la cual le apunta el Proyecto Mesoamérica

¹¹⁹ Ver Wendy Call, *Resistencia ciudadana al Plan Puebla-Panamá*, Serie Acción Ciudadana de las Américas, No.2, septiembre de 2002, en www.americas.irc-online.org/citizen-action

y que de alguna manera terminaría afianzando la supuesta vocación exportadora y turística de estos países. Por supuesto, esta perspectiva tiene que ver con territorios del Caribe como San Andrés y Providencia, en donde cobra fuerza el proyecto de desarrollar turismo o ecoturismo por parte de las multinacionales.

El segundo modelo de integración es el impulsado por los llamados gobiernos alternativos de la región. Se plantea sobre la base del desarrollo del mercado nacional interno y de la cooperación de los países. Es el caso de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, más conocido como ALBA, que es impulsado por Venezuela y del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) de Bolivia. Sin duda, frente a la polarización que se vive en América Latina con respecto a los proyectos de Washington en la región, tanto el ALBA como el TCP aparecen como parte de un proyecto de integración no solo alternativo, sino opuesto al ALCA y a los TLC.¹²⁰ En el documento oficial del proyecto bolivariano se explica que este se basa en la creación de mecanismos que generen ventajas comparativas entre los países, con el objeto de compensar las asimetrías existentes entre ellos. Así, la puesta en práctica de este proyecto de integración requerirá de la cooperación, mediante la asignación de fondos compensatorios para los países y los sectores más débiles. De la misma manera, el ALBA privilegia la negociación conjunta de los países latinoamericanos y la construcción de alianzas estratégicas, basadas en la identificación de intereses comunes por parte de los mismos. Es presentada así como una propuesta para construir consensos y repensar los acuerdos de integración con el fin de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional, de manera que se pueda erradicar la pobreza, corregir las desigualdades sociales y garantizar una mejor calidad de vida para los pueblos.¹²¹

LA DISPUTA ENTRE COLOMBIA Y NICARAGUA POR EL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS

A continuación señalaremos algunos episodios importantes del desarrollo de esta disputa:

El primero de febrero de 1980, pocos meses después de llegar al poder, la Junta Sandinista declaró nulo y sin validez el Tratado Esguerra-Bárcenas, suscrito en 1928, que estableció la delimitación marítima con Colombia. Inmediatamente, dicho gobierno formalizó su reclamo por la propiedad del Archipiélago de San Andrés y Providencia. Este episodio tiene que ver con la alianza incondicional que desarrolló el Sandinismo de la época con el gobierno de Cuba, y con los enfrentamientos y tensiones que se dieron en Centroamérica en el marco de la Guerra Fría.

Veintiún años después, el 5 de diciembre de 2001 Nicaragua presentó ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) una demanda contra Colombia.

El 31 de mayo de 2006 fue reelegido a la presidencia de Colombia Álvaro Uribe Vélez y el 10 de enero de 2007 se produjo el triunfo del sandinismo en las elecciones para la presidencia, con la candidatura de Daniel Ortega.

¹²⁰ ¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe? En www.alternativabolivariana.org

¹²¹ Ibid.

El 11 de julio de 2007 Colombia argumentó que la CIJ no tenía jurisdicción en la demanda de Nicaragua y pocos días después, el 20 de julio, fecha en la que se conmemora el aniversario de la independencia nacional de Colombia, el gobierno realizó un desfile militar en San Andrés, con la presencia del Presidente Uribe y de sus ministros. El objetivo era reafirmar la soberanía nacional sobre el archipiélago.

El 13 de diciembre de 2007 la CIJ se declaró “competente” para dirimir el litigio entre Nicaragua y Colombia y reconoció la soberanía del segundo sobre el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, tal como lo señalaba el Tratado 1928. Igualmente, recomendó delimitar la frontera marítima entre los dos países.

En lo que respecta a la crisis política regional en el área andina, también se produjeron durante el último año algunos episodios importantes, que aumentaron las tensiones entre los gobiernos de Colombia y Nicaragua. El 15 de enero de 2008 el presidente nicaragüense Daniel Ortega manifestó su respaldo a Hugo Chávez en su controvertida propuesta de concederles status de beligerancia a las FARC. El 6 de marzo del mismo año, siguiendo el ejemplo de los mandatarios de Venezuela y Ecuador, el gobierno de Ortega rompió relaciones con el de Colombia, como consecuencia de la incursión militar desarrollada por el ejército colombiano en territorio ecuatoriano para bombardear el campamento de Raúl Reyes. Días después, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de Nicaragua denunció que ese país se estaba convirtiendo en “*paraíso del terrorismo internacional*”. El 13 de mayo Ortega le concedió asilo a dos presuntas guerrilleras colombianas y a una mexicana que estaban en el campamento de Reyes en el momento del ataque del ejército colombiano. Seguidamente, el 24 de junio, Colombia acusó a Nicaragua de hacer apología del terrorismo, ante el Consejo Permanente de la OEA. El 15 de julio siguiente las FARC expresaron su negativa a dialogar con el gobierno de Uribe y su deseo de reunirse con el mandatario nicaragüense, una propuesta que fue rechazada de plano por el gobierno colombiano.

En este contexto regional tan convulsionado, resulta claro que cuando Daniel Ortega inició su segundo mandato buscó utilizar la vieja disputa por el archipiélago para involucrarla en la nueva situación y tratar de sacar provecho. Con ello, ha intentado mezclar dos hechos distintos, en la medida en que trae un viejo litigio sobre el cual ya la Corte Internacional de Justicia había fallado acertadamente a favor de Colombia, para vincularlo con la incursión del ejército colombiano en Ecuador, un hecho que fue clara y justamente rechazado por la OEA, por el Grupo de Río y por los más diversos sectores políticos y sociales del continente. Así, Nicaragua busca internacionalizar la vieja disputa territorial, aprovecharse de la nueva situación y tratar de colocar a Colombia en una situación de agresor, relacionando los hechos recientes con la disputa histórica por el archipiélago.

El segundo gobierno de Ortega ha desarrollado una alianza estrecha con Hugo Chávez y su país es miembro del ALBA. Debido a ello, Nicaragua, uno de los países más pobres y corruptos de Latinoamérica, se ha visto muy beneficiado con el proyecto de Petrocaribe, concebido como un plan de expansión y desarrollo en el Caribe y Centroamérica, con base en el petróleo venezolano. Nicaragua ha suscrito además quince acuerdos de cooperación con la República Bolivariana. En este marco, en el 2007 se anunció la donación de 3 millones de dólares provenientes del Fondo Social de Desarrollo, y se construye una refinería en el estado de León, con el apoyo de recursos del ALBA. Sin duda, el gobierno de Daniel Ortega se encuentra muy comprometido con el proyecto político de Hugo Chávez.

CONCLUSIÓN

En términos generales, si se examina el desarrollo reciente de la disputa colombo-nicaragüense, hay que entender las tendencias del contexto regional. Claramente, son muchos y muy complejos los factores regionales e internacionales que entran en juego. Por supuesto que la soberanía de Colombia sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia resulta incontrovertible. Otra cosa es la postura política del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y el papel que desempeña en la región.

El conflicto entre Colombia y Nicaragua debe solucionarse pacíficamente, sobre la base de la aceptación del fallo de la CIJ que ratifica la soberanía de Colombia sobre el archipiélago. Solo a los países poderosos les convendría que las naciones latinoamericanas resolvieran sus disputas recurriendo al conflicto armado. En Colombia la perspectiva de una guerra con Venezuela se percibe como altamente negativa, para no mencionar una guerra con Ecuador o Nicaragua. Los sectores más sensatos en cada uno de estos países tienen que descartar por completo la perspectiva bélica y marchar firmemente hacia la solución pacífica de estos conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe? En www.alternativaboliviana.org

Call, *Resistencia ciudadana al Plan Puebla-Panamá*, Serie Acción Ciudadana de las Américas, No.2, septiembre de 2002. Disponible en www.americias irc-online.org/citizen-action

Mauricio Romero (editor), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio, Bogotá, 2007.

The National Security Strategy of the United States of America. Disponible en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nssall.html>

The National Security Strategy of the United States, September, 2002. Disponible en http://www.usemb.gov/do/IRC/politica/seguridad_nacional_1.htm

USTR press release: US and Colombia Conclude FTA. Disponible en www.ustr.gov/DocumentLibrary/Pressreleases/2006/February/Unitedstates_Colombia_Conclude_Free_Trade_Agreement.html.

[Http://www.proyectomesoamerica.org](http://www.proyectomesoamerica.org)